

DOMINGO DE LA TRINIDAD

Año B

Erica Andersen estudia en el Seminario Teológico Nashotah House y es aspirante al sacerdocio en la Diócesis Episcopal de Dallas. Es seminarista en la Iglesia Episcopal de la Trinidad, Wauwatosa, Wisconsin. Anteriormente estudió literatura inglesa, clásicas y educación Montessori. Durante muchos años fue madre educadora en casa y voluntaria comunitaria. Sus aficiones incluyen el aprendizaje de idiomas, la lectura, el senderismo, la jardinería y el ganchillo. Le apasiona enseñar la palabra de Dios a personas de todas las edades. Erica y su esposo Tim tienen tres hijos.

Isaías 6:1-8

6 El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto; el borde de su manto llenaba el templo. ²Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban. ³Y se decían el uno al otro:

«Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.»

⁴Al resonar esta voz, las puertas del templo temblaron, y el templo mismo se llenó de humo. ⁵Y pensé: «¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros.»

⁶En ese momento uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de encima del altar, ⁷y tocándome con ella la boca, me dijo:

«Mira, esta brasa ha tocado tus labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas.»

⁸Entonces oí la voz del Señor, que decía:

«¿A quién voy a enviar?
¿Quién será nuestro mensajero?»

Yo respondí:

«Aquí estoy yo, envíame a mí.»

Comentario de Erica Andersen

Al leer los libros proféticos del Antiguo Testamento, es importante abordarlos como poesía y no como historia o periodismo. La profecía ensancha nuestros corazones y nuestra imaginación, ofreciéndonos destellos de la gloria de Dios y de una realidad más profunda que trasciende lo que normalmente experimentamos con nuestros sentidos.

En este pasaje, Isaías describe a Dios, que es tan glorioso que el borde de su manto llena el templo. Describe seres celestiales maravillosos, serafines, que cantan a Dios, utilizando palabras que inspiraron la primera parte del himno Sanctus que cantamos durante la Eucaristía. (Esta descripción de los serafines (o serafines, como también se les llama) es exclusiva de Isaías.

Isaías está abrumado por esta experiencia de la gloria y la majestad de Dios, y se siente indigno de haber visto un espectáculo tan increíble, pero un serafín le trae un carbón que quita su pecado y su culpa. En la Biblia, el fuego es a menudo símbolo de purificación. Tras esta purificación, Isaías oye la voz de Dios y responde a su llamada.

Preguntas de discusión

Isaías describe la grandeza y el magnífico tamaño de Dios, pero no describe nada concreto sobre su aspecto o su rostro. ¿A qué crees que se debe esto?

Trata de imaginar a los serafines que describe Isaías. Aunque los ángeles parecen ser seres celestiales distintos de los serafines, ¿cambia esto tu idea del aspecto que podrían tener los ángeles?

Salmo 29

- ¹ Ríndanle al Señor, dioses y diosas,*
ríndanle poder y gloria.
- ² Ríndanle la gloria que merece *
adoren a Dios en la hermosura de la santidad.
- ³ La voz de Dios ruge sobre las aguas; el Dios de
gloria trueno; *
el Señor está sobre las lluvias.
- ⁴ La voz del Señor vibra con gloria; *
la voz del Señor es espléndida.
- ⁵ La voz de Dios quiebra los cedros; *
Dios despedaza los cedros del Líbano;
- ⁶ hace el Líbano saltar como un becerro *
y el Monte Hermón como torito salvaje.
- ⁷ La voz de Dios aviva el fuego; la voz de Dios
estremece el desierto; *
Dios sacude el desierto de Cades.
- ⁸ La voz de Dios tuerce las encinas *
y desnuda los bosques.
- ⁹ Y en el templo del Señor *
su pueblo grita: «¡Gloria!».
- ¹⁰ Dios se entrona sobre los diluvios, *
se entrona como Rey perpetuo.
- ¹¹ Dios fortalecerá a su pueblo *
y lo bendecirá con paz.

Comentario de Erica Andersen

El salmo de hoy es un salmo de alabanza, centrado en la gloria, la magnificencia y el poder de Dios. El salmista describe el poder de la voz de Dios, un tema que se encuentra en todas las Escrituras. En Génesis 1, Dios crea el mundo mediante el habla. Isaías escucha la voz de Dios en el pasaje del Antiguo Testamento de hoy. Pedro, Santiago y Juan escuchan la voz de Dios en los relatos de la Transfiguración de Mateo, Marcos y Lucas.

En el salmo de hoy, la voz de Dios tiene poder para quebrar los cedros, hacer saltar las montañas, dividir las llamas de fuego, sacudir el desierto y hacer retorcerse los robles. El poder de Dios es sobrecogedor, y reconforta saber que nada en el mundo es más fuerte o más poderoso que Dios.

Preguntas de discusión

¿Qué imagen de este salmo te parece más convincente?

¿Qué otros episodios de las Escrituras se te ocurren en los que se oiga la voz de Dios? ¿En qué se parecen al Salmo 29 y a los episodios mencionados?

Romanos 8:12-17

¹² Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. ¹³ Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán.

¹⁴ Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. ¹⁵ Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» ¹⁶ Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. ¹⁷ Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

Comentario de Erica Andersen

En este fragmento de la carta de Pablo a los Romanos, Pablo menciona al Padre, al Hijo y al Espíritu, lo que lo convierte en un pasaje apropiado para el Domingo de la Trinidad. Gracias a la muerte y resurrección de Cristo, estamos invitados a la vida de la Santísima Trinidad.

Pablo escribe sobre la muerte al pecado para que podamos tener una vida nueva en Cristo. En una cultura que valora tanto al individuo, puede resultar difícil pensar que ser guiado por el Espíritu Santo es liberador. Pablo deja claro que el pecado, o el adorar cualquier cosa que no sea Dios, como el dinero, la fama o el placer, es una forma de esclavitud. Estas cosas materiales nunca nos satisfarán; buscarlas se convierte en una adicción.

Debido a la obra de Cristo, podemos ser restaurados a nuestro propósito original, vivir en unidad con Dios, con el Espíritu Santo morando en nosotros. Este no es un trabajo que hacemos nosotros mismos, sino un trabajo que el Espíritu hace en nosotros, con nuestro consentimiento. Incluso nuestras oraciones son impulsadas por la obra del Espíritu Santo. La libertad es morir al pecado y vivir una vida abundante en Cristo, de modo que crezcamos más unidos a la Santísima Trinidad y entre nosotros, convirtiéndonos en los seres humanos que Dios creó para que fuéramos.

Preguntas de discusión

- ¿Puedes pensar en algún momento de tu vida en el que rendirte a Dios haya sido una experiencia liberadora?

Juan 3:1-17

3 Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos. ²Éste fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo:

—Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él.

³Jesús le dijo:

—Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

⁴Nicodemo le preguntó:

—¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer?

⁵Jesús le contestó:

—Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. ⁷No te extrañes de que te diga: “Todos tienen que nacer de nuevo.” ⁸El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu.

⁹Nicodemo volvió a preguntarle:

—¿Cómo puede ser esto?

¹⁰Jesús le contestó:

—¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? ¹¹Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. ¹²Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo?

¹³»Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. ¹⁴Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, ¹⁵para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

¹⁶»Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Porque Dios no envió a

su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Comentario de Erica Andersen

En el pasaje del Evangelio de hoy, al igual que en la epístola, volvemos a tener una descripción del funcionamiento de la Trinidad, de Dios enviando al Hijo al mundo para salvarlo, de los seres humanos que necesitan nacer del Espíritu para entrar en el reino de Dios. Dios es uno, pero de alguna manera Dios es también Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Nicodemo acude a Jesús en busca de respuestas a preguntas difíciles. Sabe que Jesús viene de Dios, pero se esfuerza por comprender intelectualmente las enseñanzas de Jesús. Jesús responde pacientemente a sus muchas preguntas. Muchos cristianos luchan con el concepto de la Trinidad, mientras que muchos otros parecen contentarse con aceptar que Dios es más complejo de lo que nuestros cerebros pueden captar y vivir con el misterio. Sean cuales sean nuestras luchas o preguntas, podemos sentirnos confiados y seguros de que podemos plantearlas a Dios en la oración.

Juan 3:14-15 se refiere a una fascinante historia de Números, en la que Dios hace que el pueblo hebreo se salve de una plaga de serpientes venenosas mirando a una serpiente de bronce. Del mismo modo, Jesús ha venido a ofrecer curación y redención a un mundo roto y rebelde cuando levantamos los ojos hacia Él. Juan 3:16-17 son dos de los versículos más reconfortantes no sólo del Evangelio de Juan, sino de toda la Biblia. Proclaman que Dios ama a su creación y trabaja para salvarla.

Preguntas de discusión

¿Qué cuestiones teológicas difíciles quieres plantear a Jesús en la oración?

¿De qué maneras concretas puede tu comunidad eclesial mostrar con amor a los que te rodean que Dios envió a su Hijo al mundo para salvarlo, no para condenarlo?